

La ética de los jóvenes y el nuevo orden económico

José María RIAZA

1. Planteamiento del tema

Se habla reiteradamente de que nos encontramos en una etapa histórica que implica un verdadero cambio de civilización. Los jóvenes son especialmente sensibles al ritmo trepidante del cambio social que se está produciendo. Aunque quizá de forma inconsciente, el impacto que este fenómeno produce entre los jóvenes, en sus reacciones, en sus motivaciones y en sus actitudes, es evidente.

Y, en esta línea, ¿es que podemos decir algo acerca de la forma de pensar y reaccionar los jóvenes españoles respecto al mundo de lo económico? Realmente bastante poco. No obstante, desde una perspectiva sociológica, podemos tomar como punto de referencia el escaso material disponible. En la "Encuesta de Juventud 1982" (1) podemos encontrar algunos elementos de juicio, a los que se pueden añadir las investigaciones —pocas— realizadas según métodos cualitativos, a base de "grupos de discusión".

Por fin, trataremos de decir algo en relación con la crisis que se registra en el pensamiento económico y qué vías parecen avizorarse en el horizonte, aunque entre brumas y con carencia de claridades. Y a ello añadiremos algunas sugerencias en el ámbito de lo ético, que pudieran deducirse de la observación de la realidad.

(1) "Encuesta de Juventud 1982", Instituto de la Juventud, Ministerio de Cultura, 1984.

"Informe sociológico sobre la juventud española 1960-1982". Ediciones S. M., 1984.

"Situación Religiosa y política de la Juventud española". J. J. Toharia y R. López, Edit. Movimiento Cultural Cristiano, 1984.

"Valores básicos de los adolescentes españoles" J. J. Toharia, Ministerio de Cultura, 1982.

"Los jóvenes en España", "Documentación Social" enero-marzo 1985.

"Los valores éticos en la nueva sociedad democrática", Inst. Fe y Secularidad, 1985.

"La increencia en España". Pastoral Misionera, n.º 139, 1985.

"Los jóvenes, nuevo frente de evangelización. Misión abierta. dic. 1976.

2. Los jóvenes ante el trabajo

En la Encuesta de 1982 aludida, así como en los estudios complementarios, se centró la investigación en torno a la actitud de los jóvenes respecto al trabajo.

¿Cuál es la actitud de los jóvenes respecto al trabajo? Sintetizaremos las observaciones que parecen deducirse del material manejado:

— No parece que los jóvenes valoren mucho el trabajo, salvo en cuanto es fuente de ingresos, pero no por lo que puede representar de perfeccionamiento de la persona. La clase social influye mucho en la actitud en esta materia. Los jóvenes de clase alta (o "burguesa") están predestinados a un "status" social y profesional elevado y el trabajo lo ven como factor de promoción social. En los jóvenes obreros predomina la visión del trabajo como necesidad imperiosa. Tienen que buscar trabajo porque la familia no les puede mantener ilimitadamente.

— El paro juvenil es muy intenso. Del orden del 50% de los parados son jóvenes y de ellos la mayoría sin haber logrado un primer empleo. Una vez que han logrado emplearse, los jóvenes tienen menor preocupación que los adultos mayores por el paro, porque saben que las empresas tienden a prescindir de los de mayor edad. Se preocupan por la estabilidad y seguridad propia y les preocupa muy poco la situación de paro de los demás, lo que puede interpretarse como una actitud egoísta y poco solidaria.

— No existe prácticamente pluriempleo, porque los jóvenes realizan el trabajo en la medida necesaria para mantener el nivel de consumo que desean, pero nada más. Por ello, no se tiende a realizar horas extraordinarias.

— No se percibe un notable deseo por ascender, sobre todo si les representa un gran sacrificio o que consideren que han de realizar un esfuerzo.

— En la realización del trabajo aprecian los jóvenes los siguientes elementos:

- Variedad en el trabajo.
- Medios para hacerlo bien.
- Trato humano.

— En sentido de creatividad está poco desarrollado, lo que pudiera ser debido a que no han sido educados para ello. Esperan que el puesto de trabajo les sea proporcionado por alguien, sin que ellos tengan que hacer nada para proporcionárselo o creárselo.

— No existe espíritu empresarial o tendente a crear empresas o actividades. Muy poco desarrollado el sentido del riesgo. Se tiende a la máxima seguridad. Existen prejuicios respecto a la profesión de empresario.

— El índice de sindicación es muy escaso. Probablemente estará en torno al 9%, aunque faltan datos fiables. De ello no se puede deducir que

el grado de solidaridad de clase sea muy bajo entre ellos, porque es reflejo de lo que ocurre entre los obreros, en general.

— Los jóvenes obreros que están en paro tienden a buscar trabajo, presionados por la familia y su ambiente. Aunque surja el desánimo, al no encontrarlo, es frecuente que se insista en la búsqueda, recurriéndose a soluciones de "economía sumergida". Es bastante frecuente que los jóvenes obreros no deseen vivir como parásitos de sus familias, si bien sólo desean el trabajo en cuanto les pueda servir para el consumo.

— Son bastantes los jóvenes obreros que se consideran "explotados" en lo económico. Para ellos el dinero simboliza la negación de la carencia y la satisfacción de sus aspiraciones consumistas. Sólo mediante el dinero se puede cauterizar la herida de la "explotación".

— Podría encontrarse entre los jóvenes obreros la existencia del valor de tener capacidades para "saber buscarse la vida". El *desánimo* que se registra entre los que buscan trabajo pudiera no ser tan intenso como se dice.

— Los jóvenes obreros tienen la sensación de no ser escuchados en el centro de trabajo. No se les reconoce personalidad en el trabajo porque carecen de experiencia, pero ellos desean ser estimados y valorados.

— Los contratos temporales o a tiempo parcial son poco utilizados y los jóvenes obreros no los valoran. Tampoco utilizan algunas de las posibilidades que las normas laborales les ofrecen, a través del INEM, para establecerse por sí mismos.

— La amistad es un valor muy importante entre los jóvenes de todos los niveles sociales, pero aún más acusadamente entre los de capas populares. Los amigos y la familia son la base de las relaciones sociales. La relación en el grupo de amigos —o pandilla— constituyen el elemento más definitorio de las relaciones externas al ambiente familiar y en donde se concentra la utilización de la mayor parte del "tiempo libre". La sinceridad y la autenticidad son dos valores bastante detectables en estos ambientes.

— Aunque no son tan derrotistas o pesimistas como haría pensar el panorama existente, e incluso piensan que "las cosas se arreglarán", respecto a la organización de la economía parecen creer más en la perduración del capitalismo, y aun en su eficacia relativa, que en la posibilidad de que surjan nuevas alternativas o fórmulas de organización de la vida económica.

— La mayoría de los jóvenes, entre los 15 y los 20 años, se dedican oficialmente a estudiar (el 60% si bien existe una marcada diferencia entre los ambientes urbanos y los rurales).

— Se registra un marcado espíritu crítico respecto al sistema educativo. La mitad de los jóvenes dice estar "algo satisfechos"; una cuarta parte está "muy satisfecha", y la otra cuarta parte está "poco o nada satisfechas". Con ello se refleja un clima de insatisfacción y de fracaso de la docencia. No se cree que vayan a ser escuchados de verdad en la marcha

del centro docente. Se observa demanda de actividades extracadémicas.

— La mayor insatisfacción se registra, en cuanto a lo docente, en lo siguiente:

- Insatisfechos de la relación profesor-alumno.
- La competencia científico-pedagógica del profesorado no es satisfactoria.
- Poca utilidad práctica de lo aprendido.
- Inadecuación de programas y textos.

— En lo político se observa una marcada desideologización. La política formal y los partidos no interesan. Sin embargo, tienen algunas ideas definidas sobre algunos valores sociales, prefiriendo la democracia, por gran mayoría, la libertad y la igualdad. Consideran a la sociedad española injusta totalmente (un 33%) en tanto que una mayoría la estiman "relativamente injusta" (un 51%). La libertad comporta crítica social, cultural y política, la posibilidad de hacer cosas y poder vestirse, consumir, usar del sexo y actuar sin trabas ni formalismos, lo que supone un comportamiento libre y despreocupado.

3. Los cambios previsibles y las reacciones de los jóvenes

Tras esa apretada síntesis de algunos de los elementos que hemos podido manejar, haremos un intento de sintetizar también algunos de los atisbos que nos parece percibir de unos datos o fenómenos que parecen apuntar en el horizonte:

— El pensamiento económico está en crisis, coincidiéndose en algunos rasgos. Salvo los economistas del grupo de Friedman, que propenden al optimismo de creer que las explicaciones o fórmulas neoclásicas son perfectamente válidas, hay otros, como Galbraith (2) y Schumacher (3) que piensan de muy distinta manera y formulan críticas al sistema económico. Las notas que siguen se inspiran en el pensamiento de estos dos últimos autores: entre otras lecturas.

— El problema de la producción aún no está resuelto. En muchos aspectos el sistema es malo y debe ser cambiado (Schumacher). En los últimos 25 años se ha producido una situación nueva, casi de repente y sin que nos diéramos cuenta. Ha sido un salto cualitativo el que se ha producido, cuyas consecuencias aún no han sido suficientemente valoradas.

— Nuestros métodos actuales de producción están corroyendo lo más sustancial del hombre moderno.

— La organización económica actual habrá de sufrir profundas modificaciones. Es probable que, en algunos aspectos, sea más simple y reti-

(2) Galbraith : "Introducción a la economía" Ed. Grijalbo, 1979.

(3) Schumacher, E. F.: "Lo pequeño es hermoso", Ed. Blume, 1982.

cular la organización del futuro (Toffler). Pero la producción estará cada vez más tecnificada en lo macroeconómico.

— Las empresas del futuro habrán de ser miradas desde distintas perspectivas según sus dimensiones (Galbraith). El gigantismo empresarial no será la fórmula del futuro. Las empresas transnacionales cumplirán una misión para ciertos tipos de producción que exijan dinámica penetración en los mercados exteriores.

— Es probable que, en plazo de un decenio, la producción dará un salto cualitativo en lo industrial muy importante. Una gama de empresas medias y pequeñas tendrán un papel que cumplir. El desarrollo económico de algunas zonas subdesarrolladas se habrá de hacer a base de *tecnologías intermedias*, lo que supone la utilización de medios baratos, utilizables a escala pequeña y compatibles con la necesidad creativa del hombre.

— La educación habrá de cumplir un papel importante en el desarrollo económico del futuro, pero con tal de que no se limite a facilitar solamente técnicas, sino que prepare para saber pensar, para saber vivir con sabiduría, desarrollando el sentido de creatividad e inventiva, haciendo un uso apropiado de la tierra, según las exigencias ecológicas.

— La tecnología "con rostro humano" habrá de ser la que marque la tónica del desarrollo económico del futuro. Las sobreproducciones y el mantenimiento de los niveles de precios no pueden resolverse destruyendo los productos que puedan ser aplicados a la lucha contra la carencia y el hambre en diversos lugares del planeta. Será una visión planetaria de la economía mundial la que habrá de constituir la que predomine en el futuro.

— Mientras persistan grandes "bolsas de pobreza", de marginación y de paro, habrá que centrar los esfuerzos en la creación de gran número de puestos de trabajo, aunque sean poco económicos. Es preferible un trabajo pobremente pagado y relativamente improductivo a la situación de paro, que es enormemente corrosiva.

— Hay que centrarse en la creación de puestos de trabajo baratos, aprovechando el proceso de formación de capital "in situ", con materiales locales y para uso local, aplicando tecnologías intermedias y sistemas de organización adaptados y lo más sencillos posible.

— Lo más importante es crear estímulos psicológicos mediante la educación. Los ensayos experimentales —que tengan resultados de "efecto-demostración"— habrán de ser propiciados desde los niveles educativos y ser objeto de ayuda y fomento posteriores.

— Dado que la comunicación será muy extensa e intensa y que se operará sobre espacios económicos muy amplios, habrá que procurar la adaptación mental de las personas a las nuevas estructuras.

— En lo energético se caminará rápidamente. Se habrá de procurar que la etapa del petróleo aún dure cierto tiempo, para dar espacio para que surjan las nuevas fuentes de energía. Tampoco se deben desaprovechar cuantas fuentes energéticas existan, rechazándose las contaminan-

tes o peligrosas. Hay que caminar hacia un replanteamiento de la relación integral entre el hombre y la naturaleza. La tierra y los recursos naturales constituyen un capital que se agotará por el mal uso. La agricultura tiene sus exigencias peculiares y no puede ser enfocada y tratada como la industria.

4. Lo económico visto en recientes reuniones de jóvenes

Aunque en los apuntes que acabamos de transcribir, hemos procurado recoger algunas de las sugerencias más optimistas que se perciben entre algunos pensadores de lo económico, no hay duda de que el panorama dista mucho de presentarse con tonos rosados. Por el contrario, más bien predominan los rasgos oscuros o pesimistas.

A continuación recogemos algunas de las ideas que se han expuesto en Jornadas, Congresos o Encuentros recientes.

4.1. "El Congreso Mundial sobre Juventud"

Organizado por la UNESCO, tuvo lugar en Barcelona, del 8 al 15 de julio, con la participación de unas 600 personas, entre responsables de juventud a nivel gubernamental, expertos, animadores juveniles y representantes de organizaciones de jóvenes. Cabe destacar lo siguiente:

- La degradación de la situación económica afecta con particular dureza a los jóvenes, respecto a las posibilidades de empleo, las condiciones de trabajo y la situación en materia de educación, salud y alojamiento.
- Reviste importancia fundamental la participación directa de la juventud y la aportación que puede hacer ésta al establecimiento de un nuevo orden económico internacional, basado en la justicia y la equidad.
- La educación y el mundo del trabajo están estrechamente interrelacionados, y, por lo tanto, se requieren nuevos e innovadores esfuerzos a todos los niveles para integrar a los jóvenes desempleados al trabajo productivo y a las actividades significativas, así como a una plena participación social, cultural, económica y política. Han de ser apoyadas las iniciativas de los propios jóvenes, incluidas las de carácter informal, en las esferas económica, social, política y cultural. Intensificar el apoyo a la movilidad y a los intercambios juveniles. Hay que acentuar la democratización de los sistemas educacionales.
- Se debe respaldar la participación de los jóvenes en la utilización de la tecnología apropiada para sus identidades culturales, tomando en cuenta las consecuencias sociales y las repercusiones en las condiciones de trabajo, a fin de que puedan servirse en sus proyectos e iniciativas de los nuevos medios de producción y de comunicación. Deben ser fomentados programas adecuados de educación y formación profesional.

- Procede asociar a los jóvenes, de un modo general, a las decisiones y a la gestión de las iniciativas adoptadas, considerándolos como parte activa en las estrategias de desarrollo.

4.2. Conclusiones de las Jornadas sobre los derechos de los jóvenes

Organizadas por el Consejo de la Juventud de España, tuvieron lugar en Navacerrada (Madrid) del 17 al 19 de mayo del año en curso, siendo de destacar lo siguiente:

- El derecho de los jóvenes a disfrutar del tiempo libre supone el derecho a la ocupación útil y reconocida socialmente. El tiempo libre debe tener un carácter formativo, permitiéndole participar de forma crítica en la sociedad y realizar, según sus propias iniciativas, las actividades específicas que le sean más afines. Ha de fomentarse al asociacionismo juvenil, mediante una legislación adecuada, potenciando las actividades de los grupos de jóvenes de acuerdo con su propio proceso creativo.
- La educación ha de ser reformada, con una más activa participación de los alumnos en la gestión, practicándose una metodología activa, reciclando el profesorado y dotando al proceso educativo de mayores medios económicos.
- La existencia de un paro juvenil muy intenso (el 50% del total) conduce al trabajo hacia la "economía sumergida" o en trabajos marginales, percibiéndose salarios inferiores a los mínimos legales y realizando muchas más horas.
- El paro genera una subcultura que condiciona la actitud vital de los jóvenes, los margina y retrasa su independencia personal. La necesidad de obtener dinero conduce a actitudes de autoafirmación individual que derivan con frecuencia a las actitudes marginales. Es necesario, por tanto, promover la existencia de una economía que permita participar en la sociedad.
- Procede potenciar las iniciativas individuales o colectivas para la creación de empleo mediante préstamos, subvenciones y asesoramiento jurídico y técnico.
- Deben realizarse estudios de mercado por zonas geográficas para el establecimiento de nuevos servicios que ofrezcan reales posibilidades de trabajo. Procede apoyar las iniciativas para la recuperación de los pueblos abandonados.
- A semejanza de otros países, estimamos necesaria la potenciación de planes de ocupación de tipo local, específicamente juveniles, con fondos comunitarios, compaginando el trabajo y la formación.
- Proponer al INEM fórmulas de convenio para que jóvenes en situación de paro trabajen prestando servicios a la juventud a través de entidades juveniles.

4.3. El "III Encuentro de Juventud Cabueñes, 85"

Tuvo lugar en Gijón, del 14 al 27 de julio del presente año, con la participación de cerca de 700 jóvenes de las 34 organizaciones integradas en el Consejo de la Juventud de España, tuvo lugar la aludida reunión, promovida por el Instituto de la Juventud del Ministerio de Cultura.

El régimen de trabajo fue a base de 15 Seminarios, que constituyeron una especie de Universidad de Verano juvenil. En relación con el tema que nos ocupa funcionaron los siguientes Seminarios:

- "Juventud y empleo".
- "Asociacionismo y organismos internacionales".
- "Economía social y cooperativismo de jóvenes".

Aunque no disponemos de las conclusiones finales adoptadas, tomando como base las notas personales de algunos de los Seminarios en que participó el que suscribe —que asistió como "experto" y Ponente— pueden destacarse las siguientes ideas:

— Los problemas de los jóvenes no se pueden desligar de los del conjunto de la sociedad. La juventud es una etapa de incertidumbre y de indecisión. Hacen falta nuevas ideas. Es necesario hacer luz acerca de los problemas, formulando explicaciones plausibles. Se impone hacer esfuerzos para salir de la situación de estancamiento en que nos encontramos. La actitud ha de ser realista y positiva, adoptando un tono vitalista y optimista al abordar los problemas de los jóvenes.

— Los problemas podrán ser analizados y afrontados de forma más eficaz si se favorecen las alternativas que se presenten, si se fomenta el asociacionismo y la participación y si se rompe la dinámica anterior.

— Los "canales de participación" han de ser fluidos y no burocratizados. La política de juventud, o en favor de los jóvenes, ha de practicarse en forma coordinada y con la participación de los diversos niveles de la Administración: central, autonómica y municipal.

— Los problemas de los jóvenes desbordan el ámbito juvenil. Constituyen repercusiones de la crisis general, pero su solución no se podrá lograr a base solamente de reanimación económica, porque son problemas acumulados, en buena parte de estructuras defectuosas o inútiles. Será preciso proceder a cambios radicales en la forma de realizar el trabajo, inventando nuevas formas. En tal sentido hay que inventar y experimentar, procurando adivinar por dónde irán las cosas, cuantificando los resultados y teniendo en cuenta, en cada momento, el cambio de la coyuntura (4).

— Los jóvenes son los "grandes perdedores" en el momento actual. Tienen que jugar con unas cartas malas, no tanto por la dureza de las condiciones sociales, sino por las dificultades acumuladas.

— En relación con el problema del empleo hay que apoyar y fomentar las iniciativas de pequeñas unidades productivas y, en general, las diver-

(4) "Informe sociológico sobre la juventud", José Luis Zárraga, Instituto de la Juventud, 1985.

sas fórmulas que se comprenden bajo la denominación de "economía social", es decir, las cooperativas, las empresas comunitarias, las actividades artesanales y otras análogas. En general, las pequeñas unidades productivas crean más empleo que las grandes o resisten mejor ante su destrucción. La política de empleo debe orientarse hacia el apoyo de las pequeñas y medianas empresas (hasta de 20 trabajadores) y al apoyo a la creación de nuevas unidades productivas.

Examinadas las normas sobre: "Incentivación de actividades económicas generadoras de empleo (O. M. 22-2-85); "Incentivación de iniciativas locales para la creación de empleo (O. M. 12-3-85) y las "Normas de capitalización de prestaciones" (R. D. 1044/85 de 2 de julio) se considera que, aun constituyendo un paso, no son las suficientes y más adecuadas para lograr el fin de favorecer la creación de empleo juvenil. La iniciativa del INEM de establecer 36 Oficinas de empleo dedicadas a la promoción de autoempleo entre los parados, orientando y apoyando las iniciativas en tal sentido, habrían de contar con la colaboración de las organizaciones juveniles para que su acción fuese quizá eficaz y no se cayese en el burocratismo.

— El cooperativismo, aun siendo una fórmula interesante, por sí misma no puede resolver el problema del empleo. En todo caso hay que tener bien claro que hay que tratar de crear auténticas empresas bien concebidas y estructuradas, lo que exige una buena formación empresarial y cooperativa de quienes pretendan utilizar esta forma asociativa.

5. Avance de conclusiones

Del material empírico manejado, dada su escasez e imprecisión, es muy difícil, por no decir imposible, extraer unas conclusiones mínimamente aceptables. Pero, con todo género de salvedades y reservas, formulamos a continuación algunas sugerencias que deberían ser profundizadas y matizadas bastante más para que fueran relativamente plausibles.

— La valoración que los jóvenes hacen del trabajo puede estar muy influida por lo que han observado en la generación adulta, en especial de sus padres, a los que consideran esclavos de su trabajo. Su visión de éste es muy negativa (el trabajo es fastidioso, estúpido, no contribuye al desarrollo de la personalidad) por lo que habría que reducirlo al mínimo. Se rechaza la actitud ética de un trabajo que consideran embrutecedor y despersonalizador.

— Los jóvenes actuales son pragmáticos, positivistas, muy poco utópicos o "idealistas" —al menos en el sentido en que lo vivieron otras generaciones—, advierten lo complejo y difícil del panorama que se les presenta, pero no estarían dispuestos a adoptar posiciones como las del mayo francés del 68.

— Se acepta la evidencia de que vivimos en una sociedad capitalista, en la que la economía y la cultura, el orden económico y lo ideológico están estrechamente unidos. Pero, a partir de esta comprobación no ven

la forma de que el sistema pueda ser cambiado, por lo que se resignan a vivir en medio de la injusticia, la competitividad y la dura lucha por la vida. En el fondo no se cuestionan por el hecho de que los medios de producción y las decisiones estén en manos de unos pocos —no les preocupa demasiado que exista la "Trilateral"— sino que tratan de navegar en las aguas en que se encuentran por razón de su situación personal o social. Procurarán estudiar o esforzarse solo hasta un cierto límite, pero no más.

— La cuestión de la vigencia o contenidos de una ética personal no preocupa demasiado. No tienen una conciencia clara de sus propios valores emergentes —sinceridad, autenticidad, socialidad, a través del grupo de amigos...— y del papel que podrían desempeñar en la evolución hacia el logro de un nuevo orden económico. Tampoco perciben muy claramente que la cultura capitalista está introyectando en ellos un conjunto de contravalores que los condicionan y hasta esclavizan. La interdependencia mutua entre valores y contravalores no es percibida como algo que se manifiesta en muy diversos aspectos de la vida social. Quizá lo que advierten con más nitidez es el grado de manipulación de que son objeto por el consumismo y los medios de comunicación.

— En cuanto a la situación actual en España, no se puede olvidar que se ha producido un rápido e intenso proceso de secularización, que, entre otras consecuencias, ha tenido el efecto de que el código de valores judeo-cristiano no es ya invocable para un sector muy importante de los jóvenes (en cualquier caso un porcentaje que rebasa la mitad) salvo la impregnación que existe en el medio social. La posibilidad de la real vigencia de una ética laica, suficientemente investigada y definida en sus contenidos, no constituye hasta ahora más que una aspiración.

— Los problemas de la sexualidad están operando como factores que pueden centrar en exceso las preocupaciones de bastantes sectores juveniles, sin dejar de tener en cuenta también aspectos beneficiosos que la supresión de la represión anterior pudiera ejercer en el sentido de la creatividad. Las conductas asociales (droga, delincuencia...) pueden ejercer una creciente influencia, al irse ampliando estas actitudes patológicas.

— La ética, respecto al trabajo y lo económico, que refleja la actitud de los jóvenes españoles no parece que pueda guardar paralelismo, en estos momentos, con la actitud casi mística de los jóvenes —y adultos— japoneses respecto a "su empresa" y al incremento de la producción. El sentido de independencia, de amor a la libertad y de escasa proclividad por la disciplina, que predomina entre los jóvenes españoles, no se adecúa a un tipo de estructuración social y económica rigorista u ordenancista.

— Las tesis socio-económicas católicas más recientes —por ejemplo, las expuestas por Juan Pablo II en la "Laborem exercens"— no parecen tener incidencia real sobre las actitudes de los jóvenes católicos practicantes (aun aceptando el 34 % que arroja la Encuesta de 1982) por lo que la actitud ética de crítica profunda respecto al capitalismo no

parece hacer mella, así como tampoco la relativa a los excesos del colectivismo.

— La educación no contribuye con eficacia a la formación de los jóvenes, para despertarles hacia un sentido de creatividad y de inventiva que les impulse a salir de la situación de desempleo. Se continúa formando para la pasividad y la espera del puesto de trabajo que les sea facilitado "por otros". Tampoco se les forma para que pudieran estar capacitados y animados para formar pequeñas empresas de matiz social (5).

— La marcha de los fenómenos de unas nuevas estructuras de la producción fuertemente informatizadas, automatizadas y "robotizadas"—en algunos aspectos y esferas un movimiento imparable— pudiera sorprender a sectores juveniles sin adecuada preparación y sin el suficiente bagaje de valores éticos a fin de orientar esos procesos. Solamente en los más jóvenes (entre los 12 y los 15 años) ya se observan indicios de que se están preparando para asumir los impactos de esta nueva forma de civilización.

(5) "Seminario sobre Etica laica", coordinado por el que suscribe, en 1984. Existe un documento de 60 folios que puede ser solicitado.